Cultura Obrera

EDUCACION — ORGANIZACION — EMANCIPACION

Portavoz de los Obreros Industriales del Mundo

Published every Saturday at 100 James St., New York, N. Y. by Círculo de Estudios Sociales

Redacción y Administración: P. ESTEVE, 100 James St. New York City

AÑO II. New York, N. Y.

NUM. 56. 11 Abril 1914

Un año .....$ 2.00
Paquete, 25 ejemplares .....$ 0.50
Número suelto .....$ 0.05

CENTRALIZACION

El hecho que los grandes tiranos han tendido a centralizar el poder, ha acostumbrado a las gentes a considerar la palabra «centralización» como sinónimo de autoridad. A menudo decimos hay que combatir toda centralización y se ha llegado a atacar todo centro de relaciones, por creerlos cuerpos dictatoriales. Del mismo modo que con el afán de conservar la autonomía se ha llegado a confundir ésta con el antojo, por temor a la centralización se sostiene el aislamiento.

Sin embargo, la centralización no es siempre autoritaria, y cuando no lo es, en vez de dañina es utilísima. Los hombres, lo mismo que las colectividades, necesitan muchas veces para alcanzar un mayor desarrollo y más amplitud en su radio de acción, en vez de obrar de por sí sin interesarse de lo que los demás hacen, buscar la cooperación de otros. Es entonces indispensable ponerse de acuerdo, convenir, dirigir las diversas energías a un determinado punto, centralizar los esfuerzos, convertir las unidades en sumandos.

Por ejemplo: el trabajador aislado, sin lazo alguno que lo una a los demás trabajadores, solo en circunstancias excepcionales está en condiciones de exigir lo que él considera sus derechos. Siéndole indispensable para vivir el trabajo, y hallando detentada por unos cuantos la tierra, las minas, las fábricas, los instrumentos del trabajo, todo cuanto es necesario para producir; abundando, además, el número de semejantes suyos que anhelan, lo mismo que él, prestar su fuerza material y su energía mental para no morirse literalmente de hambre, y siendo protegidos de la llamada fuerza pública los poseedores de la social riqueza, tiene generalmente que humillarse el trabajador a aceptar buenamente como merced lo que el poseedor de la tierra, de la fábrica, de la mina, o del barco le ofrezca, aunque sea solo lo indispensable para cubrir las más perentorias e indispensables necesidades de la vida. Solo, cuando, ¡cosa rara! hay escaces de hombre sin trabajo que lo busquen, o cuando uno sobresale en un dado ramo de la producción, logran individualmente los trabajadores mejorar algo su situación. Normalmente, viviendo diseminados, sin lazo de unión alguno, la condición de los proletarios tiende a empeorar siempre.

De ahí la constitución de las sociedades obreras de resistencia, o uniones de oficio, o núcleos industriales. Se busca en la unión, en la reunión o centralización de las varias energías, la fuerza que individualmente es imposible alcanzar. Trátase de aumentar el caudal de energías, sumando el mayor número de ellas. Solo solidarizando los trabajadores se ponen en condiciones de resistir en parte la explotación capitalista, impidiendo, al menos, su desenfreno.

Mas esta Unión, para existir de hecho, necesita que sus componentes convengan sobre determinados puntos y cumplan lo más extrictamente posible las decisiones que tomen; es decir, que todos y cada uno gocen de sus derechos y cumplan con sus deberes. Solo así es posible la asociación, que será tanto más fuerte cuanto mayor sea la cohesión que exista entre sus miembros por ser impulsados de idéntica aspiración.

Y si una asociación, para mejor poder alcanzar sus propósitos, necesita unirse, federarse a otras asociaciones, deberá igualmente hacer colectivamente lo que individualmente hicieron sus componentes al constituirla: ponerse de acuerdo, convenir, pactar los lazos, que se crean necesarios para el mantenimiento de la unión de uniones.

Estas uniones, estas federaciones, pueden ser autoritarias, centralizando en pocas individualidades la dirección de los movimientos de sus componentes, o libertarias, no admitiendo más dirección que la que los miembros convengan o determinen. Mas claro: son autoritarias las que, abdicando los miembros de su personalidad, conceden o confían a un hombre o a un comité el cuidado y arreglo de sus propios intereses, en fin, las que nombran o aceptan directores; son libertarias las que dejan a cada miembro el pleno uso de sus facultades en el seno de la misma, en tanto no se ponga a los principios de la asociación, las que esperan todo de la energía y decisión de sus miembros, y que nombran solo funcionarios, es decir compañeros que ejecuten las decisiones que en sus reuniones adopten los miembros. Vale a decir, que cuando tienen que recurrir al nombramiento de uno o más individuos para un dado propósito que no pueden o no conviene realicen todos a la vez, los elegidos no tengan más misión que la de cumplir con el deseo expresado por la reunión, que es también el suyo, jamás con el de comandar, ni de hacer lo que a ellos plazca.

Y toda asociación, cuanto más numerosa, más necesita de comités, comisiones o individuos encargados de la labor administrativa, indispensable para su existencia. Y como lo necesitan las Uniones, necesítanlo igualmente las federaciones. Mil, quinientas, o siquiera cien asociaciones federadas ¿cómo podrían mantener sus relaciones, sin la existencia de una secretaría general? ¿Debería, por ejemplo, cada una que cambia de dirección escribir cien, doscientas, mil cartas a tantas cuantas locales formasen la federación comunicándoles el cambio? Sería sencillamente una pérdida de tiempo y de dinero grandiosa y mayor inseguridad en las relaciones. ¡Y si fuera solo para el cambio de direcciones! ¡Hay tantas más cosas mucho más importantes que los cambios de direcciones que se dificultarían o imposibilitarían por completo sin la existencia de una secretaría general.

Sin las estaciones centrales telefónicas, el teléfono serviría de bien poca cosa. Gracias a ellas, el que tiene teléfono puede con un solo hilo hablar con cuantos teléfonos tienen. De no existir las estaciones centrales, no le bastaría un millón de hilos. Esta centralización, pues, en vez de perjudicar, beneficia. Perjudicarían dichas centrales telefónicas, el día que se les diera facultad para poder conectar o desconectar a su antojo a los que cumplieran con las reglas convenidas. Beneficiarán en tanto se reduzcan a cumplir una función solamente. Y lo que decimos del servicio telefónico, podemos decir del postal o telegráfico, y aun del ferroviario y tantos otros, mediante los cuales uno puede relacionarse, entenderse con personas que no solo distan miles de millas de distancia, sino que se rigen por otras costumbres y hablan distintas lenguas que nosotros y que no están unidos a nosotros por ninguno otro lazo fuera del de los mencionados servicios.

Nuestro cerebro mismo es un órgano central que recibe y trasmite todas las sensaciones a nuestro cuerpo, gracias al cual sentimos, por el cual vivimos.

El problema de la libertad no está en descentralizar, sino en evitar, impedir que la autoridad tome cuerpo. Un hombre solo, astuto o audaz, puede, hasta en nombre de la libertad, convertirse en un gran tirano, simulando descentralizar, predicando y obteniendo la desorganización y oficiando después él de centro de relaciones, sin que nadie tenga derecho a decirle nada, porque de nadie depende, y al que forzosamente hay que recurrir por no disponer de un centro de relaciones propio.

Lo que hay que combatir es la autoridad, esté o no centralizada; no la centralización, si está libre de autoritarismos.

No olvidemos nunca que toda organización trae consigo el cumplimiento de determinados compromisos, los cuales son, no un acortamiento, sinó una prolongación de la libertad. Cuando uno desea discutir con cincuenta, y los cincuenta con él, y convienen en reunirse a un dado punto y a una determinada hora, este acuerdo que al parecer retringe la libertad de los cincuenta y uno ya que se han obligado a asistir todos al lugar designado y a la hora convenida, negándose así el derecho de ir a otro lugar o de hacer otra cosa, amplia la libertad porque, gracias al compromiso contraído podrán discutir los cincuenta y uno, cosa que deseándolo no habrían podido realizar a no haberse comprometido a cumplir lo convenido. Lo mismo sucede con las colectividades. Si éstas desean disponer la manera de poder relacionarse unas con otras para saber la opinión de cada una en todos los asuntos que crean convenientes, y establecen un centro de relaciones encargado de recibir, trasmitir y hacer saber a todas la opinión de cada una, en vez de mermar en libertad la habrán ensanchado, ya que podrán cuando lo deseen dar su opinión a las demás y saber después las de las otras.

Luchemos para que en nuestras organizaciones no se entrometa la autoridad, más no reduzcamos nuestro radio de acción por temor a ella. Sería lo mismo que por medio a caer, no moviéramos los pies deseando caminar. Vale más, mucho más, dar algún tropezón y seguir adelante, que no quedarnos estáticos en el mismo lugar siempre.

Es necesario ser un Cristo para practicar la moral cristiana. Pretender imponer dicha moral es simplemente tratar de fomentar el vasallaje y la esclavitud de los ignorantes. Ahora más que nunca se precisa una moral circunstancial, basada exclusivamente en la justicia y libertad.

Veinte siglos de civilización

(A GRANDES RASGOS)

Quisiéramos saber lo que ha ganado en positivo provecho la humanidad durante estos últimos veinte siglos de civilización cristiana; cuya moral se dice de sí misma ser la más pura, la más humanitaria de todas.

Sin acordarnos de la Edad antigua del mundo, tan llena de tradiciones y leyendas, cual la bíblica, en que la sociedad no era más que un conglomerado de tiranos y esclavos, donde hervían en confusión caótica todas las más bastardas pasiones, pasemos a ver por qué suerte de prodigio el cristianismo, trocó en mansísimos corderos aquella especie de lobos que se llamaron hombres.

Pero hemos mentado a la Biblia, y bien merece que, en su honor, nos acordemos antes de aquel Adán, y de aquella Eva, que, no pudiendo engañar a su marido o compañero con otro varón, o macho de la misma especie, le engañó mediante su inteligencia con el diablo, en figura de serpiente, o enorme falo. Claro es que tras semejante pecado tuvieron hijos: pero si Abel fué tan candoroso como Adán, Caín fué tan malvado como aquella bestia (la serpiente) que se puso en relación con Eva. De semejante familia, descendió Abraham, el hombre justo, que cohabitó con su esclava, Agar, a ciencia y paciencia de Sara, su mujer, la que parió o dió a luz después de la visita de tres hermosos peregrinos, y decimos hermosos porque así nos pintan a los ángeles..... lo que ocasionó que Abraham arrojase de su casa a Agar y a Ismael; éste hijo de ambos. Hay pocos padres como Abraham, pero se han repetido los casos.

Isaac, hijo de éste y de Sara, casó con Rebeca la que estafó a su primer hijo Esaú el derecho de primogenitura, en beneficio del segundo, Jacob, y mediante el engaño que hizo a su marido Isaac. Jacob, cómplice en la estafa, huyó a estafar por sí solo a su tío Laván, casando con dos hijas de éste, y cometiendo un doble incesto, que cometieron también los hijos de Adán al cohabitar con sus hermanas. Todos estos descendientes del beodo Noé, emparentados con el incestuoso Loth, siguieron dando muestras de lo que eran; y los hijos de Jacob se distinguieron por lo envidiosos y crueles, a punto de querer matar a su hermano José; lo que no hi-

cieron por codicia, ya que la piel no habría podido aprovecharles, tanto cuanto les dieron los mercaderes que iban al Egipto y que les compraron a José para esclavo. Tal sería la prole que dejaron, que de Egipto tuvieron que escapar, y atravesando desiertos y cometiendo fechorías, llegaron a un país fértil, sometieron a los moradores y quedáronse allí, como en terreno conquistado. Tuvieron héroes como Sansón, que perdió las fuerzas entregándose a Dalila, y que mató a muchos Filiteos: reyes como Salomón, que casó con trescientas mujeres y contó hasta setecientas concubinas; y heroínas como Judit, que brindando amor a Holofernes, aprovechó el sueño de éste para asesinarlo; una traición.

Descendiente de Abraham fué el Nazareno, que se dijo Cristo, el que fustigó a los mercaderes que profanaban el Templo; y también descendientes de Abraham fueron los ismaelistas, y entre ellos Mahoma, el Profeta, que ofreció el cielo al que muriera matando cristianos.

II

Las doctrinas o enseñanzas de los budistas samodeos, fueron importados en Occidente por los soldados de Alejandro, y constituyeron la secta de los erenianos, que luego se dijeron cristianos.

En las sociedades cristianas ocurrió lo que en todas las humanas sociedades; y es que hubo víctimas y verdugos. En los primeros tiempos abundaron los mártires, especie de suicidias que morían sugestionados por la idea nueva. Hubo hijos que negaron a sus padres, atribuyéndose una estirpe celestial, y padres celosos o que negaron a sus hijos, sin duda fundados en una prometida o jurada castidad.

Cuando ya los cristianos crecieron en número y pudieron hacer frente a sus perseguidores, se batalló entre unos y otros; como ocurrió entre rivales de contrarios bandos; y tomando por letra muerta el dogma del amor al prójimo y de la confraternidad humana. Después el cristianismo sirvió como de máscara para ocultar planes de ambición. Y ya no se batalló en nombre de distintas creencias, sino entre sectas distintas de la creencia cristiana. Y si las cruzadas costaron muchas vidas a los combatientes, guerras entre moros y cristianos, las discordias entre herejes y ortodoxos no fueron menos cruentas. La inquisición aplicó tormentos y encendió hogueras: así cumplían el precepto «¡amáos los unos a los otros!»

El libertinaje y la prostitución, cambiaron de fase; pero no de vicio, como dijo Dufour. (1). Hubo órdenes religiosas condenadas y disueltas, cual la de los Templarios por sodomistas. Caballeros muy religiosos, como Gil de Retz, incurrieron en los más monstruosos desórdenes. En fin: la prostitución sagrada, la legal y la clandestina, continuaron su historia, como en tiempos paganos.

Los templos, las basílicas, el sacerdocio..... se enriquecieron tan exhorbitantemente, que gobiernos bien religiosos de naciones religiosas y hasta por antonomasia, hubieron de dictar medidas para contener tamaño engrandecimiento, que dividía la sociedad en ricos: los sacerdotes y demás personal afecto al servicio de los templos y del culto, y pobres: el resto de la nación. Esto motivó que Chateaubriant dijese de un pueblo (el español) que la efigie de dios, cuajada de piedras preciosas, era adorada por un pueblo desnudo. También se dijo que, para enriquecer, «iglesia, mar, o casa real». ¿Cómo hizo la religión esas riquezas.....? ¡Todos lo sabéis!

Los milagros, los prodigios, lo maravilloso, toda clase de supersticiones, eran fomentadas entre el pueblo, entre el vulgo, entre los crédulos, ignorantes o sencillos creyentes.

Los bienes de los ricos, y de los que no lo fuesen, eran acechados; y a la hora de la muerte, éstos compraban en aquellos la salvación de su alma.....

Las mujeres de todas las categorías, eran las más religiosas..... ¡ellas sabrían por qué.....!

III

Así moralizaron los cristianos desde sus primeros tiempos hasta el instante actual, en que perecen de hambre y frío muchos habitantes de grandes metrópolis cristianas, donde los templos y el culto son espléndidos y espléndidamente remunerados los grandes doctores de la fé supersticiosa, en que se persigue, más o menos embozadamente, a los que predican racionales doctrinas, más conformes con la naturaleza humana, con el bien general y con los progresos de las ciencias; en que la gran masa proletaria, sigue tan encadenada al capital como en los tiempos llamados bárbaros; en que se trafica con usura, se comercia con carne humana, se explota al prójimo sin piedad, y se hacen guerras para que los frailes exploten tierras..... ¿Es que se os figura exagerado cuanto venimos diciendo? ¡Pues, asomaos al balcón o a la ventana y veréis a trabajadores famélicos y sin zapatos, y vagos conducidos en ricos trenes..... y en el seno de una sociedad hipócrita que reza a diario: Padre nuestro..... somos tus hijos, todos hermanos..... paz, caridad, amor.....!

¡Todo mentira!

Emilio Gante.

(1) «La Prostitución desde los primeros tiempos». (Del autor).

Suma..... ¿y sigue?

Otra salvajada acaba de cometerse en Tampa. Y esta vez parece que no se trata de los celebérrimos bárbaros, el llamado Comité de Ciudadanos, aunque ellos serían seguramente los instigadores, sino de las autoridades federales.

Ha poco nos escribieron que había sido detenido el dueño de la imprenta donde se estampa «El Obrero Industrial», y libertado el mismo día después de pagado el día de jornal perdido, al declarar quienes eran los que constitían el grupo editor de nuestro querido colega. Como, además, los detectives habían ido en busca de algunos compañeros, éstos se presentaron a las autoridades para enterarse de lo que de ellos se quería. Mas no obtuvieron saber nada. Se les dijo que estaba enfermo el fiscal, y que nada podían decirles.

Proponíanse seguramente amedrantar, creerían tal vez que conociendo nuestros compañeros muy bien los procedimientos tampeños huirían despavoridos, dejando el campo libre. Al ver que sucedía lo contrario, que estaban dispuestos a afrontar..... lo que viniese, ni una palabra más les dijeron.

Mas, el otro día, presentose otra vez un detective en el local de los I. W. W, y hallándose allí el compañero Luis Docurro, después de preguntarle el nombre, arrestóle y llevóselo en un automóvil, sin permitirle siquiera llegara hasta su casa que estaba allí cerquita, en busca del saco y cuello, pues estaba en mangas de camisa. Fueron también arrestados Luis García, Salvador Oliveros y M. Ramírez, que fueron llevados a la Corte Federal y declarados procesados y encerrados en la cárcel del Condado.

Hasta aquí nada de extraordinario. Se trataría de un proceso, tan burdo como se quiera, pero al fin y al cabo de un proceso legal. Parece que se les acusa ¡no se rían! de haber insultado al gobierno desde «El Obrero Industrial», y que se les pide una fianza de mil pesos a cada uno.

Pero en Tampa, la ley, con ser ya tan contraria a los trabajadores; no basta a los ensoberbecidos burgueses. Hay que recurrir siempre a las más grandes brutalidades contra los trabajadores para así domarlos, para intentar convertirlos en mansos borregos, incapaces de un impulso digno y valeroso, y en la cárcel diéronles una mano de latigazos dejándoles las espaldas en carne viva. Se salvó del látigo, por estar enfermo y delicado, el compañero Luis García.

¿Qué harán ante esa nueva salvajada los obreros de Tampa? ¿Perderán el tiempo discutiendo si son galgos o si son podencos los arrestados? Son trabajadores, son hombres, y como tales deben ser tratados. No deben permitir que se azote a nadie, y como un solo hombre deben levantarse todos los trabajadores exigiendo respeto, consideración para los arrestados.

Trabajadores: si no dais un ejemplo, si no demostrais que por encima las divergencias tácticas, está la solidaridad obrera, que ve en cada explotado defensor de la causa obrera a un compañero, a un hermano, mas todavía, el propio reflejo, estais perdidos. Será siempre Tampa el maldito lugar de los lynchamientos, de las deportaciones, de los asaltos, de los atropellos de todo género, el lugar donde será imposible levantar la frente los trabajadores. Levantaos, obreros de Tampa, y exigid el respeto de que sois dignos. No permitais que sea atropellado ninguno de los vuestros.

Sepan que ante el enemigo común no hay diferencias entre los trabajadores.

EL GOBIERNO SERVIDOR DE LOS CAPITALISTAS

La asamblea legislativa del Estado de New York acaba de demostrar una vez más su amor por los pobrecitos capitalistas: ha aprobado una ley contra los «piquetes» durante las huelgas. El acuerdo no tiene importancia. Legales o no, los «piquetes» no eran ya más posibles sino cuando se disponían a presentar cara a los policías y a afrontar la cárcel. Es solo una demostración más de que los gobiernos son simplemente los servidores de los capitalistas.

¿Cuándo lo comprenderán los obreros todos?

EN LA ACERA

CRONIQUILLA.

«No; yo no quiero hablar con Vd.; porque Vd. es I. W. W. y quiere robar las iglesias, quemarlas, matar a los curas.....»

Mi vecinita, al hablarme de tal suerte, poníase roja de indignación, y sus ojos, hermosos como dos pequeños soles, brillaban iracundos, como si quisieran abrasar a todos los que llevamos el botoncito con las tres letras en la solapa del saco.

—No, vecina; no se ponga usted así; óigame un momento y la mostraré que nosotros no somos ni ladrones ni incendiarios; y que si es cierto que, efectivamente, nos alegraríamos de ver reducidos a escombros todas las iglesias, también es verdad que no pretendemos obligar a nadie a que haga nuestra voluntad, o se someta a nuestro capricho; así como tampoco deseamos estar sujetos a la voluntad y al capricho de nadie.

—Oigame un momento vecina.—La muchachita de los ojos lindos como soles, se acercó ya más confiada.—Mire Vd.: nosotros somos todos trabajadores; todos ganamos el pan, con el sufrimiento de una labor penosa en provecho de otros, para enriquecer a otros.

Hemos llenado los almacenes; hemos sembrado los campos; hemos construído las casas; nosotros hemos dado a la sociedad, todo lo que tiene..... ¡somos la sociedad, la verdadera sociedad, el grande conjunto de positivo valor!

Pues bien, amiguita: porque trabajamos mucho y nuestro esfuerzo llenó los almacenes hasta rebasarlos; porque los campos que nuestro sudor fundó dieron ópima cosecha; porque fabricamos muchas casas, y muchos palacios; los señores que lo tienen todo en sus manos, los usurpadores que, con ayuda del cura, han tomado para su provecho eso que solo a nosotros, los únicos productores, corresponde; esta gente que vive de nuestra sangre y nuestra vida, nos niega hoy el trabajo, y con el trabajo, el pan y el techo, haciéndonos morir de hambre porque ¡oh ironía! hay demasiados alimentos; ir desnudos porque existen demasiadas telas; y condenándonos a los rigores de la intemperie, cuando los periódicos están llenos de anuncios ofreciendo casas en alquiler. Y bien, vecina; ¿cree Vd. eso justo? No. Sus ojos, que ya no son los de antes, me dicen que usted no aplaude infamia semejante; y además: es su padre un trabajador; él también a veces está sin trabajo, Vd. sabe lo que son las penas de los días en que llega la tarde, y aun el fuego no se ha encendido y se echa los chiquillos a jugar a la calle para evitar sus pedigüeños lamentos, con la esperanza de que por la vecindad consigan algo.

Más, yo sé que Vd. lee los grandes periódicos; que va a la iglesia todos los domingos y tiene como oráculo las palabras del pastor..... ¡ah vecina! pregúntele un día a ese «santo varón» que tanto nos insulta, por qué siendo Dios, según él dice, tan bueno, dejó que muriera su pobre hermana de Vd. el año pasado de tuberculosis cojida junto a la máquina de coser, para ayudar a su padre; por qué Vd., que aun no ha cumplido diez y siete años, ha de permanecer 10 horas encerrada en esa fábrica donde trabaja, y de la cual saldrá al cabo, tuberculosa también; por qué, en fin, él no hace nada y está rozagante, y tiene casa y vestidos lujosos, mientras predica la humildad y la pobreza como medios seguros de llegar al cielo.....

Pregúntele todo ésto y verá como también de Vd. dice que está condenada. Pero no lo crea, el infierno es una mentira; de existir sería para los frailes, para los ricos, para los guerreros que engañan, roban y matan, no para nosotros..... Y además vecina: ¿qué puede asustarnos a los pobres el infierno? ya estamos acostumbrados a él; demasiado acostumbrados.....

Jorge Gallart.

BIBLIOGRAFIA

Nuestros compañeros de «El Obrero Industrial», de Tampa, Fla., han reunido en un folleto las opiniones expuestas por Giovannitti sobre el Sindicalismo en una controversia habida con Gompers en la Universidad de New York.

Es digno de ser leído por cuantos se interesan de las luchas obreras y sus organizaciones.

Cuesta 10 centavos y puede obtenerse dirigiéndose a «El Obrero Industrial», Ibor City, Fla.

Con el arco tendido

James Branton, un hombre de la raza negra, que robó a otro, también negro, un sobretodo, un par de pantalones y otro de zapatos, fué condenado por la justiciera corte de Wilmington, Del., a sufrir 20 golpes de látigo sobre el cuerpo desnudo y a cumplir cinco años de carcel.

En cambio, John Wilkinson, rico propietario de minas en el condado de Clearfield Pa., que asaltó una jovencita maestra de escuela, pateándola brutalmente, por haber arrojado de la clase a uno de los hijos del salvaje Wilkinson, que usaba en la escuela un lenguaje indecente, no sufrirá otra pena que la de seis meses de encierro y el pagar una indemnización a la pobre atropellada.

¡Y luego hay quien dice que no se administra justicia equitativa en esta gran república.....!

En el estado de New York, los trabajadores de un pueblo se declararon en huelga, y el gobierno, como siempre, se apresuró a mandar los perros de la milicia, para callar a tiros las bocas que pedían pan; pero he ahí que los conductores de trenes se negaron a transportar tan inmundos animales, y éstos tuvieron que hacer el camino a patas..... ¡hermosa lección que dice elocuentemente, que ya los esclavos despiertan; que los parias levantan la frente tantos siglos humillada!

¡También los reyes tienen sus desazones!

Ahora los de Inglaterra, a los cuales no les llega la camisa al cuerpo, por la cuestión de Irlanda, tienen otro motivo de pena: ¡el príncipe heredero se ha hecho socialista!

¡El príncipe heredero! El que ha de ocupar el trono más poderoso de Europa, ha tenido la ocurrencia de vestirse de trabajador, y recorrer en compañía de un amigo los cuarteles de la miseria de Londres.

Ha tenido la oportunidad de convencerse de que, no son invenciones anarquistas, las terribles historias de los niños que mueren de hambre y frío, de los ancianos que duermen en inmundos jergones, atormentados por la fiebre, y exhaustos por las privaciones sufridas.

Quizás en el alma juvenil del príncipe, si es que aun no ha logrado corromperla el ambiente cortesano, produjeran honda impresión los cuadros angustiosos que seguramente presenció; quizás si mañana tendremos en él un compañero como Kropotkine o Stepniak; pero quizás, y es lo más seguro, todo le pasará, y el príncipe heredero seguirá jugando al polo, corriendo caballos y haciendo payasadas, hasta que le toque subir al trono inglés, si es que antes de esa hora el pueblo no se ha decidido a barrer con los tronos, y acabar con esos cuadros de miseria que son una vergüenza para la civilización.

Pero de todos modos, el síntoma dice mucho: que las ideas con su mágico poder invaden todas las esferas; que ya entre los tiranos, entre la clase dominante, el sentimiento de que su vida es criminal se vá haciendo camino; y todo esto comprueba que está un poco más cerca de lo que muchos creen esa revolución que tanto anhelamos los miserables, y que tanto temen los príncipes, los señores y los reyes.

Cuántas perrerías han dicho los **voceros de la opinion publica**, estos días contra los I. W. W. y los anarquistas!

Nos han puesto como no digan reporterillos peseteros..... y todo, ¿por qué? Pues porque los I. W. W. y los anarquistas, no creemos justo que haya miles de hambrientos en New York, y en los Estados Unidos, y en el mundo entero; porque decimos al pueblo que debe cojer donde lo haya, pues que todo le pertenece, ya que todo lo ha producido; porque en suma, no queremos soportar las odiosas vergüenzas de esta sociedad, conjunto de infelices que trabajan sin comer, bajo el mandato de generalotes, curas y políticos que comen sin producir otra cosa que el embrutecimiento y la muerte.

El «Times» llegó en su **anarcofobia**, a pedir gruesos bastones, que peguen bien, «para evitar mañana tener que sacar a las calles artillería, infantería y caballería»....

¡Y qué cínicos, pero qué requetecínicos son los periódicos burgueses! El mismo día que tal apelación hacía «The Times», a la energía de los policías, podía verse en su primera plana una caricatura que representaba a dos niños harapientos, escuálidos, que ante la casa de un rico, después

de contarse sus penas exclamaban: «nuestra vida es vida de penas», mientras a través de los cristales de una lujosa ventana, un pequeño can, calentito, gordo y cuidadosamente peinado, les miraba como diciéndoles con irónico y cruel mentís: «no; peor que de perro es vuestra vida: vosotros vais casi descalzos, sufriendo hambre y frío, mientras, ¡ya lo véis! mi señor se gasta en mí, diariamente, lo necesario para que vuestras familias comieran una semana.....»

¡Qué poco pudor tienen los periodistas burgueses; y qué poca sangre el pueblo!

Sagitario.

¡Unión o muerte!

Mucho se ha hablado de uniones: Que las uniones constituyen la fuerza; que las uniones son nuestras armas únicas; que las uniones son nuestra vida; que las uniones... nada, para que más; si todo cuanto pueda hablarse en favor de las uniones y de los beneficios que ellas reportan es quedarse a millones de leguas de distancia.

Y es que tenemos ojos para ver y no vemos, y tenemos oídos para oír y no oímos.

¿Qué hemos perdido una, ciento ó mil huelgas? No importa; mil veces se ha dicho que tenemos que luchar hasta morir ó vencer. Si morimos, nuestro cuerpo, caído tal vez a orillas de un arroyo, servirá de puente y facilitará el paso para que nuestros contemporáneos entren libres en la ciudadela.

No debemos desertarnos un momento de los altares en que nos hemos servido, y en especial si han sido aquellos en que el diario pensamiento y los más puros afectos del alma, otros los han rendido como voluntaria ofrenda en nuestras aras. Mas, nosotros no queremos hacer nada: Queremos que otros nos guisen la comida, nos la preparen, nos la sirvan y si puede ser nos la metan en la mismísima boca. Esta es una teoría muy antigua, un mal muy viejo. Y se podría decir mucho de él; mal incomprensible de todos nosotros que corroe las entrañas de más del setenta por cien de los obreros. Se podía tocar con el dedo en la carne viva de todos cuantos sienten extremecer sus fibras al solo nombre de ¡union! y de ¡ideal!, más, ni esta es la hora, ni conviene hablar a los sentimientos; mi actual deber es demostrar en todo lo posible cuan beneficioso nos es unirnos y permanecer unidos: todo el que sea contrario a unión—me refiero a todas las uniones de obreros—es nuestro adversario: Este le teme a nuestras uniones como los católicos de fé ardiente temen al «infierno.» Y para darnos una idea de ello, he aquí como comentaron la huelga de los mineros ingleses:

«La reciente «huelga negra» de los mineros ingleses, ha puesto de relieve la transcendencia prodigiosa de esa nueva fuerza que ha aparecido en la moderna sociedad, y que se llama asociación obrera, sindicato ó federación. Tan grande es, que los Estados no saben como defenderse; contra esa inesperada agresión están despreocupados y desarmados, y su soberanía sufre por eso eclipses grandísimos que hace sesenta años ni se hubieran soñado si quiera.

¿Por qué no aceptais o discutís al menos la solución que a la huelga propone el Estado?—decía un ministro inglés a los representantes obreros en los días de la huelga minera.

El Estado somos nosotros—le contestaron.

¡Bonito ejemplo!—dicen—Magnífica contestación!...

Credme, compañeros; vale más una unión de cien hombres, o mejor dicho, cien hombres unidos que miles en unidades, aunque sustenten el mismo ideal.

Y, francamente: ¿Dónde hemos conseguido lo que somos y valemos, sino en las uniones?

¿Lo habríamos conseguido individualmente?

¡Nunca!

Y ante esta perspectiva tan lisonjera que nos ofrece la vida en las uniones aun permanecemos estacionarios! ¡Qué atrocidad!

Mas ¿con qué ejércitos y acorazados pensabamos combatir a nuestros enemigos? ¿Qué armas pensamos esgrimir contra ellos? ¿Con qué armas pensamos defendernos, para esquivar sus golpes certeros y dañinos?...

No hay, queridos compañeros, otros medios lícitos que los de la unión: todo lo que a ésta contraríe o dañe es contrariarnos y dañarnos a nosotros mismos.

¡Ay! de nosotros el día que se acaben nuestras uniones, nos valiera más no haber nacido. Debemos tener presente, y en especial aquellos que lo ignoren, que ya hemos dado un gran paso; hemos ganado mitad de la batalla, pero ha sido desde las uniones; y la otra mitad debemos ganarla tambien si permanecemos unidos y aprovechamos todas las circunstancias. Dejémonos de lanzar expresiones quejumbrosas que no conducen a ningún hecho positivo; olvidemos rencores, si los hay, adquiridos sin motivos ni causas, y vamos todos como uno solo a unirnos bajo la bandera que encierra nuestra vida. Vamos a la unión y sostegamos cada uno de nosotros una voluntad firme, latente y fuerte de los beneficios que nos ha de proporcionar. Vamos a la unión si no queremos estar expuestos a ser juguetes de deseos brutalidades y a pasar una vida de vergonzosas indolencias y calamidades, y, por último a merecer la maliición de nuestros hijos.

Ir a la unión es cumplir con nuestro deber.

¡Unión o muerte!

Salustio Puga.

LAS CARCELES

Nuestro compañero Marcelino Suarez ha hecho en España una valerosa campaña contra los abusos cometidos en las cárceles españolas, que le ha costado ser un habitador de ellas por muchísimo tiempo, y no pocos están creídos que es solo una «vergüenza española» el que en las cárceles se abuse de los presos.

Nada más lejos de la realidad. Doquiera, las cárceles, son una vergüenza para la humanidad, y dudamos que haya una en el mundo en la cual no se cometan abusos monstruosos.

En este mismo momento recibimos carta de Tampa en la que nos comunicaban que un nuestro compañero arrestado tiene las espaldas en carne viva por los azotes recibidos; poco tiempo ha **La Huelga General**, de los Angeles, Cal., nos narraba las torturas infligidas contra otros condenados, y la prensa burguesa misma viene informando de un tiempo a esta parte de las pésimas condiciones en que están las cárceles y del mal modo como son tratados los prisioneros; más, creemos que nada que iguale al relato que vamos a reproducir. A tal extremo no creemos se haya llegado en algún otro lugar del mundo. Lean:

«Laura Meyer, de 22 años, de Jamaica, L. I. fué condenada a la cárcel el 8 de Septiembre del 1913, por la Corte Federal por haber violado la ley a propósito de los anuncios matrimoniales en los periódicos. Contemporáneamente fué condenada, por el mismo motivo, la madre.

Ambas se encuentran en la cárcel de la calle de Raymond.

Laura Meyer narra que el 10 de Noviembre de 1913 los carceleros Clifford y Miles Rhodes le preguntaron si bebía. Y habiendo ésta contestado afirmativamente, la invitaron en el cuarto del alcaide y les hicieron beber un vaso de cerveza. Habiendo ella propuesto llamar a su madre, se la contentó y ésta bebió también cerveza y whiskey. «Estas gentilezas se repitieron otras veces, hasta que una noche Rhodes vino á mi celda, me besó furiosamente y me atacó. No pude resistir siendo él más fuerte que yo. Al día siguiente le tocó a Cliford, que también abusó de mí bárbaramente.» Se difunde en detalles repugnantes que no referimos.

Continuando en sus revelaciones, Meyer narró que un día dos carceleros, cogiéndola de improviso, le quitaron los vestidos, incluso la camisa mientras Courad, otro de los carceleros, la tenía parada. La madre y otra presa estaban presentes; pero no pudieron impedir que Rhodes, hermano del carcelero, hiciese la fotografía al desnudo, diciendo que serviría de diversión para los demás prisioneros. «No pude soportar más,—añade—me lancé contra el fotógrafo y le rompí la máquina fotográfica.»

Ana Quinn, otra presa, narró que le habían hecho igual invitación con el mismo tratamiento de cerveza y whiskey. Después de contar las brutalidades con ella cometidas, afirmó que la puerta que conducía de las celdas de las mujeres al departamento del guardián, que según el reglamento debía estar siempre cerrada, estaba siempre abierta de día y de noche.

Testificó también que varios funcionarios, que se encuentran en buenas condiciones económicas, no reparaban en gastar con la complacencia de los carceleros.

De otras revelaciones resulta que los acusados no solo proporcionaban licores a los reclusos, sino que forzaban las mujeres a tener relación ilícita con ellos, aun mediante pago.

No solamente esto, sino que por la noche los presos eran conducidos a los bar rooms y a los salones de bailes, y que una vez un prisionero federal fué conducido afuera en automóvil para tener una intervista con cierto Hogan, alias Tim Murphy, para combinar un robo de una casa de correos.»

¿Qué les parece? Dirá algún republicanote tal vez: «¡Bah, un caso aislado que podía acaecer en cualquier parte!»

Añadamos otro:

«Ayer fueron arrestados Winfield S. Box, de Lynlrook, excarcelero de la cárcel de Mineola, S. I y poco después Miller un guardián. Se busca a otros tres que han desaparecido de sus casas.

A los cinco individuos se les acusa de haber cometido, en el interior de la cárcel, orgías repugnantes de día y de noche, con mujeres reclusas desde el 14 de Noviembre al 31 de Diciembre del año próximo pasado, y de haber acompañado a los presos en excursiones nocturnas de placer por los «bars» y salones de baile.

Se dice, además, que dichos carceleros permitieron a un cierto Ralph T. Jacoby a salir a intervalos de la cárcel a cometer robos, cuyo producto era llevado a la cárcel, que servía de almacén, y más aún, que algunas ocasiones, ellos mismos le acompañaron. Naturalmente, el provecho de los robos era dividido con los carceleros.

¿No dijo bien quien dijo que la cárcel era la escuela del crímen?

Y en esta gran república esto, y mucho más, sobre las cárceles se publica en todos los diarios del país y se lee sin producir indignación alguna entre las «gentes de bien». ¿Por qué preocuparse de lo que acaece a los perdidos? Porque perdidos son para ellos todos los que pueblan las cárceles..... y los carceleros gente muy digna de ocupar tan **elevada** posición.

Nuestra velada

Fué un acto hermoso, una grata noche, que no olvidaremos en largo tiempo: apesar de la lluvia pertinaz que estuvo cayendo desde por la mañana, mucho antes de levantarse el telón, ya presentaba el salón animadísimo aspecto.

Mucho entusiasmo; mucha alegría; mucha luz en los hermosos ojos de las mujeres que en buen número daban a la fiesta el realce de su gracia, y un ambiente de franco compañerismo, que ponía risas en los labios y animación en los corazones.

El programa fué cumplido en todas sus partes, y todos los números resultaron buenos.

Las compañeras que con el canto y la música, coadyuvaron a nuestra fiesta; el pequeño artista Sirio; el tenor Sanfilippo, barítono Tarruel, todos merecieron aplausos que el público no escatimó.

En cuanto al drama, y la interpretación que de sus papeles hicieron los artistas, sin exagerar, podemos decir que fué felicísima.

Ni un solo momento decayó el interés de la escena; no hubo uno solo de los personajes que no fuera presentado con la corrección que se le puede pedir a unos simples aficionados, y más si se tiene en cuenta que la «Madre Eterna», es una obra por su misma sencillez, difícil para «dilettantis», pues carece de los golpes efectivas, y las situaciones espeluznantes, que tan a maravilla sirven para ayudar a los principiantes.

El público, intrigado, apasionado por el desenlace de la obra, siguió punto por punto, todos las incidentes, premiando la intensa labor de escena, con la expontaneidad de sus constantes aclamaciones.

Y cuando al terminar el último acto la cortina escénica cayó, en todos los semblantes se leía la satisfacción que inundaba todos los pechos.

Una grata, inolvidable noche como dijimos al principio. Fiestas como ésta deben repetirse, para solaz y educación de nuestra clase, más necesitada que cualquiera otra, de instrucción y divertimiento.

Todos los que desinteresadamente nos ayudaron: los componentes de la sección de declamación del Círculo; las compañeritas y compañeros que tan eficazmente contribuyeron a hacer de nuestra fiesta, un triunfo, se han hecho merecedores a nuestra gratitud, y sinceramente le ofrecemos el testimonio de nuestro agradecimiento.

¡Gracias a todos!

Uno que estaba en lunetas.

DE LOS TRABAJADORES DEL MAR

«En esa CULTURA se dijo que yo vivía explotando a docenas y docenas de infelices valencianos. Quisiera saber quienes son los que escriben eso; soy ciudadano americano y apelaré a la corte. ¿No pago renta de dos casas, dos criadas, una cocinera y un «runer»? Que venga una comisión a la hora que está la mesa puesta y que vigile todas las habitaciones, y que diga si falta higiene.»

(Palabras del Sr. Valentín, ex-delegado de la Internacional.

Nuestro mayor deseo sería llevar una vida en paz, vernos rodeados de cariño y de afectos por todas partes y ésto no lo conseguiremos abdicando de nuestra dignidad, si con humillación aceptamos alagos y favores de los que un día y otro insultan a nuestra clase, **la que produce**, con sus fajos de billetes y sus títulos de **honrados y bondadosos.** Para conseguir nuestro bienestar tenemos que despreciar toda la camarilla de señores, grandes y chicos, flacos y gordos, y hacerles ver que somos ricos, mucho más de lo que son ellos, que con corazón para sentir, cerebro para pensar y brazos para trabajar, hemos producido todo lo que existe, y que por ignorancia y cobardía nuestra nos arrebataron para forzarnos a poner el **estomago en huelga** y morir de tuberculosis. Aquí nuestra táctica preferida de atacar directamente a patriotas españoles, quo no tienen más patria que vivir a nuestra cuenta y que les falta corazón para combatir lealmente a los que se rebelan.

Esos son porque sus negocios se desploman y sus caretas se descubren, los que dicen: «si no fuera por nosotros muchos españoles hubieran muerto de hambre»; «los herejes anarquistas, que renegaron de su patria y que porque allá robaron o mataron, son los que únicamente pueden decir y escribir barbaridades». Entre nosotros los hay que llevan quince años o más de residencia en el país, que no les dió la gana de renunciar a una bandera (aunque ésto nos proporcionaba grandes beneficios materiales) para jurar defender otra, sino que hemos renegado de todas. Y Vds., con qué objeto, honradísimos señores, se hicieron súbditos americanos y viven y engordan a cuenta de españoles?

No puedo ser más explícito, pero creo me entenderán.

Que la cosa no está para bromas, lo venía pensando a las seis de la mañana cuancuando salí del trabajo, después de haber leído (deletreando) **The Times, Evening, World** y **New York American.** Todos a una, como siempre que los desheredados se disponen, ya agotada la paciencia, a rebelarse, todos a una, repito, están contestes que el Gobernador Glyn y el Mayor Mitchel, respetabilísimas personas, e incorruptibles, manden unos cuantos fuertes y decididos policías, con grandes garrotes, a impedir los «riders» a las iglesias a los I. W. W. y anarquistas, hacer mantener el orden y matar la propaganda de demolición que se extiende entre los que, sin pan ni techo, exijen trabajo. «Si ésto no hacen a tiempo, más tarde tendrá que venir la infantería, la caballería y la artillería.»

Si hemos de dar crédito al jefe superior de la policía, no se impacienten los satisfechos. Todos los que componen la Escuela Ferrer, Emma Goldman (la mujer que más da quehacer a los defensores de la injusticia), los anarquistas y los industriales del mundo, están bajo la más severa vigilancia, todos sus movimientos son contados y..... **Curriacos,** ya cerca de mi domicilio, me sale al paso un antiguo amigo portugués, nacido en las islas de las Azores y que al momento no conocí.

Los españoles se vendieron—me dijo el amigo;—hicieron traición. Indignado yo por el susto recibido (pues digo con franqueza que llevé un susto morrocotudo) creí que sobre mí caía un fuerte garrotazo de policía o que alguno me daba **¡hands up!** para limpiarme los bolsillos, que llevaba vacíos. Repuesto del susto y reconocido al para mí de improvisto aparecido, uno de los buenos compañeros, entablamos el siguiente diálogo:

Oye, Ilheo, otra vez saluda antes de hablar, pues de la manera que llegaste hacia mí, cualquiera toma un susto y se queda mudo.

—Es que tú sabes y fuiste cómplice de la venta, y no lo digo yo, ni los portugueses, si que también lo dicen algunos españoles. No dejaban hablar a los portugueses en los mitins, ni querían ninguno de nuestra raza en la directiva.

—¿Qué entiendes tú por directiva, y cuál fué esa venta? Si dijeras que fué culpa de todos el que esta última huelga se perdiera, hablabas bien; hemos dejado todos los cotizantes que cuatro «leaders», ambiciosos políticos, nos dirijieran, aplaudiendo siempre sus discursos, como si los discursos llenaran el estómago. Confiaban demasiado en la caja y en los redentores, dejando que ellos hicieran por nosotros lo que era nuestro deber; cuando oíais que había quince mil hombres organizados, os entusiasmaban, cuando, no es el número, sino la conciencia la que conduce al triunfo; pero como no fué así, ahora buscais responsables, cuando lo fuimos todos; y no te doy más explicaciones. Hablándose de lo pasado no se hace más que perder tiempo. Soy sincero: fuí cómplice de la derrota como lo fuimos todos por confiados e ignorantes; que nos sirva de lección para el porvenir; los vivos no podrán campar, así se llamen **istas** cien mil veces.

—Sabes que soy de la organización, pero no me gustaría oír hablar ciertas cosas contra los portugueses, pues la mayor parte se fueron de la organización porque.....

—Se fueron de la organización, porque no tenían conciencia; estaban en ella por el «job»; de lo contrario no lo serían, como ya no lo son muchos ahora; pero ya vendrán, poco a poco se han de dar cuenta que solo la unión hace la fuerza que exije el respeto a que somos acreedores. Y dime, ¿trabajas? ¿estás en tierra? ¿dónde paras?

—Trabajo en un frutero, pero cuando estoy en tierra paro en el célebre Hotel cosmopolita de Mr. López.

—¡Basta! no digas más; fué un amigo mío en el que yo tenía completa confianza, pero se «rajó», como dicen los cubanos.

—¡Bombas! ¡bombas! ¡bombas!

—Eres un idiota: esas composiciones químicas son para componer vino, haciéndolo pasar por legítimo español. Es un veneno que cuando se toma un vaso y se deja los cuartos que cuesta tanto sudor y amarguras costaron ganar durante el viaje y no se acuerda de su propia madre, ni que su mujer muera de asco y sus hijos anden mendigando. Cuando esa composición trabaja en el cerebro, hay mucha música: «Hijos del pueblo», «La marsellesa», todos son anarquistas. Esto lo dije siempre, y por hablar así tengo enemigos hasta entre los trabajadores, y no cesaré en decir que todo el que echa a su propio padre fuera casa y deja que la que le dió el ser ande poco menos que pidiendo limosna, pudiendo evitarlo, es mentira que tenga amor a nadie, propaga lo que no siente, es un vanidoso o un perverso, y ni de broma quiero oír hablar de bombas. No estoy dispuesto a ir a Sing Sing por charlatanerías; el que lo desee puede romper una vidriera o romperle la cabeza al primer transeunte que pase, dejarse prender y hasta matarse.

Yo no quiero. Si llego a ir (que no será la primera vez y tal vez no sea la última) será por ser hombre, por luchar por mis derechos al lado de mis compañeros o protestar contra la injusticia.

Entiendo que los anarquistas lo son porque tienen un corazón noble, día a día se regeneran y llegarán a la perfección, y sucede que como nuestro ideal es de tolerancia, hay entre nosotros de todo como en botica: sablistas, chulos, intrigantes, gente perversa, etc., esto es inevitable; se llaman anarquistas pero no lo son; por eso decimos «una cosa es la idea y otra son los individuos que dicen sentirla».

—¡Oh, Diablo! tú que trabajastes en la mar, entre portugueses, no sabes que cuando dicen **¡bombal,** una fuerte **¡bombal,** quiere decir, una **gran mentira**?

—Recuerdo, es cierto, que entre Ilheos que navegan por estas costas, decir **bombas** significa mentiras, de las grandes, y también recuerdo que andas en un barco frutero y que tu «boss» es Mr. López; así es que no me extraña que en esa fábrica se fabriquen también de esas bombas para destruir la nueva organización que nace, además del veneno que te dejo dicho!

Hemos hablado bastante. Vivo en Che-

rry St. Nº 35, tercer piso; sube que te daré una cosa.

—Subamos, pues, y veamos lo que me tienes reservado.

. . . . . .

Aquí tienes: folletos, libros.

Esa es dinamita; repártela entre los portugueses y si quieres más, vas al Centro de Estudios Sociales, 100 James St.

—Pero tengo entendido que allí no dejan entrar nada más que anarquistas.

—Eso eso es falso; otra «bomba» que tiran al Centro. Allí entra todo el que quiera y es repetado tanto si lleva el escapulario de la virgen de las Angustias colgado al cuello, como si lleva el bolsillo cargado de ostias consagradas.

—Pero son todos españoles y hay que pagar la cuota.

—Otra «bomba». El centro, que cuesta su sostenimiento más de 25 «dollars» mensuales, es pago por sus socios, que no pasan de quince; los hay negros y blancos, o sea italianos y americanos; la mitad con compañeras. Hay quien tiene ocho hijos, y para ayudar al sostenimento del centro, por estar parte de ellos sin trabajo, se venden libros, quedándose el tanto por ciento que dán las casas editoriales.

Conque salud. Pongo esta entrevista en CULTURA. El compañero se fué a repartir esos periódicos y folletos. Así se hace propaganda. A moverse.

¡Qué la cosa no es de broma!

A. Uche.

/

DESDE EL PROTEUS

El ánimo renace. El día que llegamos a New Orleans, rompióse el tubo que da paso al vapor que lo conduce a la máquina, poniendo en peligro las vidas de todos los hombres que componían la guardia.

A pesar de todo, los maquinistas se disponían a salir como si tal cosa para New York sin reparar la avería; mas toda la tripulación de la máquina, exceptuados los maquinistas, se negaron a salir a la mar, y, cogiendo su ropa, se fueron para tierra, dispuestos a no volver abordo si no arreglaban la rotura.

Ante esta actitud digna y enérgica de la tripulación del cuarto de máquinas del «Proteus», se hicieron las reparaciones necesarias y fueron los maquinistas a buscar por los cafetines a los tripulantes, que volvieron a bordo al saber que su demanda había sido atendida.

Debido a lo narrado, el barco llegó con treinta horas de retraso.

Muy bien por los compañeros del «Proteus». Así se hace. Si cada vez que se comete una injusticia o un atropello, unidos como un solo hombre, se exigiera una reparación, pronto volveríamos a estar, no solo como hace un par de años, sino mucho mejor.

Sigan el ejemplo del «Proteus» lós compañeros todos.

Metralla.

DESDE PHILADELPHIA

Como quiera que existen ciertos individuos padeciendo la ceguera que suelen decir: «¿por qué los Industriales del Mundo no organizan a los obreros desorganizados, en vez de venir a organizar a los que ya estamos?» quiero decirles lo siguiente: nosotros, los miembros de los Industriales del Mundo, habiéndonos dado cuenta a tiempo, de las roídas y desastrosas consecuencias que acarrea una organización que desecha obreros por el mero hecho de tener la piel de otro color, o haber nacido por un accidente de la Naturaleza en tal o cual parte de la tierra, por eso venimos con tácticas modernas y prácticas, a decirles a los obreros que, no importa el color de la piel, ni el lugar donde haya nacido, para que sepa que todos aquellos explotados al igual que él son sus hermanos, por lo tanto, debe estar con ellos y para ellos, así que nosotros venimos a organizar a todos aquellos que creyéndose estar organizados, en realidad no lo están.

Prueba de elle hemos tenido bastantes; «para muestra basta un botón.»

Aquí tenemos, la Unión del Este y Golfo no es, ni más ni menos que otra como la del Atlántico, solo con diferente collar; basta con leer sus estatutos y veremos que son los mismos; ¿todavía habrá algún tonto que desee pertenecer a ella para servir de traidor de su clase cuando la ocasión se presente?

Todos sabemos que la Unión del Atlántico no admitía negros; la del Este y Golfo tampoco. Bien podeis asegurar que si tal mira llevais, no debeis acusar a los negros con anatemas ni epítetos que no se merecen, cuando os rompan una huelga.

¿Os atrevereis a llamarle Unión a esa clase de antros donde el obrero en vez de aprender a amar a sus compañeros los odia y oprime, para beneficio del explotador?

Además, ¿qué fuerza puede tener cuando solo organiza a los marineros y algunos fogoneros? en cambio, nosotros, los Industriales del Mundo, organizamos a los obreros por industrias; así tenemos en el transporte marítimo, estivadores, fogoneros, marineros, carretoneros, los trabajadores de las carboneras, etc.....

Una vez dispuestos para la lucha, no seremos juguetes del explotador como hemos sido hasta la fecha; iremos en masa a la huelga y no tan solo en un puerto sí que en todos los del Atlántico y, si necesario fuera los del Pacífico y Grandes Lagos.

Siendo la cuestión obrera un problema que resolver, debiendo ser nosotros mismos los llamados a resolverlo, hemos decidido los Industriales del Mundo a no seguir más en la hipótesis, sí que nos acojemos a la tésis para resolverlo en beneficio de nosotros mismos; por eso nos arrimamos al sabotaje, acción directa..... y mil medios más a nuestro alcance.

¿Por qué el Gobierno, Religión y Capital, odian a los Industriales del Mundo? porque ven el enemigo arrollador que vendrá a educar a lós obreros prácticamente, encaminándolos por la senda recta y amplia de la verdad para acabar con este sistema indecoroso e indigno del siglo XX.

Con la próxima apertura del canal de Panamá tenemos nuestra organización en posición fuerte para combatir a nuestros explotadores, así vemos que con las seis locales del Atlántico y cinco en el Pacífico y algunos más que se han de abrir estaremos fuertemente unidos para paralizar todos a una los principales puertos importadores y exportadores de esta nación.

Refiriéndome ahora a este puerto os diré que contamos con tres mil estivadores, 350 «bratmens» (lancheros del río) y unos 150 fogoneros y marineros, siendo de diferentes razas y nacionalidades; además estamos organizando a las tripulaciones de los remolcadores, carretoneros, y las tripulaciones de los lanchones que traen el carbón a los vapores, como también, a los capitanes, maquinistas y tripulaciones de las dragas del río; muy en breve estaremos en este puerto én posición de demandar al menos algo de lo mucho que nos pertenece.

A los demás puertos le sucede otro tanto: se trata de organizar a los obreros por el mismo estilo, y no ha de tardar cuando muchos de los que hoy andan ambulantes, no tengan más remedio que agremiarse aun en contra de su propia voluntad.

Nuestro lema es: «uno para todos, todos para uno»; con ella hemos de llegar al fin.

Una vez obtenido el libro de los Industriales, rojo como la sangre que corre por nuestras venas y arterias, ese libro es válido por doquier que vaya; más aun quien desea pasar de una clase de trabajo a otro puede cambiarlo sin tener que abonar un centavo.

Quiéro al mismo tiempo hacerle saber al tonto o malicioso que escribió en «El Socialista» que los Industriales del Mundo solo contábamos con 23,000 miembros, que ni aun con eso nos asusta, pero como quiera que lo considero un solemne mentecato, le hago saber que se fije en el «World Almanac» de 1914 y verá como son 70,000; eso que somos muchísimos más, pero, en fin, no nos importa si solo somos 10 o 1,000, lo cierto es que siendo solo un puñado hemos ganado la huelga más digna y honrosa que jamás se ganó en los Estados Unidos: la de Lawrence, Mass.

Para finalizar, diré, que por muchos medios que empleis, o trateis por obstaculizar a nuestro avance demoledor será infructuoso, pues cuando más obstáculos encontremos, más redoblaremos nuestras energías.

Obreros: ha sonado el clarín de nuestro avance; es necesario que aquellos obreros que sufren los rigores y martirios de la explotación, ingresen en las filas dispuestos a secundar el movimiento revolucionario de los Industriales del Mundo, dispuestos a arrostrar todos los percances y penalidades para conseguir nuestro bienestar; si nosotros no lo vemos, al menos nuestros hijos lo verán.

Vuestro y por la emancipación obrera.

John M. Recio.

Philadelpha, Abril 3 de 1914.

OJO QUE ES EL MISMO FOGONERO DE BOSTON

Tengo a mi vista varias cartas de viejos amigos y compañeros residentes en esa localidad, que me hacen tomar de nuevo la pluma, para sacar a la luz pública, los denigrantes hechos del mismo que, en un tiempo exhibí en las columnas del valiente semanario CULTURA OBRERA.

Cuando este individuo residía en «West field Mass», trató de monopolizar los trabajos de las fundiciones, una fábrica de papel y otros trabajos más; valiéndose de actos viles y rastreros, como el de dar cajones de cigarros, botellas de «Wiskey» y otras cosas más, a los parásitos, conocidos por capataces, y otros que visitaban su casa para atiborrarse de cerveza que él les daba, para así tener el **sagrado** privilegio de mandar hombres que ocuparan las plazas vacantes que hubieran en algunos de los trabajos; viéndose de esa manera los obreros obligados a morirse de hambre en la calle, o resignarse a vivir en una casa que no reunía condiciones higiénicas, como luz y ventilación, y por lo tanto impropia para los humanos; los trabajadores de «Westfield» nos dimos cuenta de los trabajos realizados por el traidor Juan Antonio Fragela, y su concubina la «Pelandra», cuando ocho obreros portugueses fueron despedidos del trabajo por el enorme **delito** de negarse a comprar alcoholes de los que Fragela clandestinamente vendía, y negarse a comer lo que en verdad no valía, y en una palabra, fueron a hospedarse a otra casa; esto fué lo bastante para que el Fragela los atacara ayudado por las sombras de la noche, como lo hace cualquier vulgar salteador de caminos, costándole tres meses y medio de encierro en la carcel de «Springfield», y una crecida suma de dinero que pagó de multa por vender bebidas intoxicantes a muchachos menores de edad; cuando descubrí los hechos de este degenerado explotador, causó tal impresión en los corazones de los buenos compañeros que están a mi lado que gritaron todos a una ¡BOYCOTT! ¡BOYCOTT! a la casa de la «Pelandra», y eso dió gran resultado, pues entre el BOYCOTT y algo de sabotage que allí se hizo (es decir comer, beber, dormir, y no pagar) han tenido que marcharse, por que nadie más se dejaba explotar, y fueron a Boston pidiendo mil maldiciones a Carancho por hacer público en las columnas de un periódico, que en su casa se prohibía leer «Brazo y Cerebro», CULTURA OBRERA, y otros periódicos más que aquí se reciben; como esto que dejo dicho y fué publicado en diferentes ocasiones, solo me resta deciros compañeros de Boston, ¡ojo! que es el mismo, y los que de ahí me escriben, dicen que, se hizo miembro de la unión de fogoneros, para así disfrazado de unionista, enterarse de vuestros movimientos, y quizá, en una futura lucha contra los «trusts» navieros les sirva de espía bajo el antifaz hipócrita de compañero (dejo este punto para que lo juzguéis vosotros los fogoneros) tambien tengo a mi vista tarjeta (dicen que es para entregar a los maquinistas) con su nombre y dirección, que con urgencia se facilitan buenos fogoneros y paleros; este degenerado aprendiendo las tácticas del viejo explotador CHAVES, soñó ser embarcado antes de la última huelga del transporte marítimo, fracasando su intento en aquel tiempo, trata hoy de realizar lo por él soñado, pruebas de eso nos dió al embarcarse por unos días en el remolcador «La Kawanna» que, cuando se embarcó en compañía de otro fogonero, mandó dos de su casa, en vez de llamarlos de la local de la unión; quizá, el embarcarse por unos días, fuese para tomar conocimiento con los maquinistas, y poner la plancha en movimiento, pues conozco sus tácticas, por haber hecho lo mismo que aquí en Westfield: se disfrazó de obrero y fué a trabajar algunos días a la fundición, mientras arreglaba con el capataz el cepillo que más tarde lo hizo emigrar de aquí.

¿Permitiréis compañeros de Boston, que en ese puerto se anide un miserable embarcador? nó, no permitáis eso, tomad nuestro ejemplo, poned en práctica el BOYCOTT, y el SABOTAGE, y muy pronto veréis desaparecer, a toda esa maldita canalla.

Y tú, Fragela, solo te digo que eso no es digno para hombres, de seguir así, tendremos que sacar tus trapos sucios al sol.

Me despido de vosotros hasta la próxima.

Vuestro y de la causa.

Rafael Carancho.

Westfield Mass.

Se desea saber el paradero de Frak Killer, para un asunto de interés. Dirigirse a esta administración.

CIRCULO DE ESTUDIOS SOCIALES
FRANCISCO FERRER

En la asamblea celebrada el 2 de Marzo de 1914 se acordó la expulsión del socio llamado Scalzo Francisco; por haber traicionado la causa del trabajo en la Holanda American Line, Hoboken, N. J., que se halla en huelga.

Esperando que lo publique en CULTURA OBRERA, es de la causa obrera

jacinto Lopez.

PARA LA MAQUINILLA DE AFEITAR

Se vendieron 113 papeletas a 15 centavos	18.45
Gastos de la maquinilla, sellos, impresos, etc.	7.50
Sobrante	10.95
Para CULTURA	$ 5.00
Para la Local	5.95
	10.05

La maquinilla correspondió a Cándido Vila, en el núm. 241.

John M. Recio.

Philadelphia, Pa., Marzo 1914.

CUENTAS DE LA FIESTA

ENTRADAS

Recogido en la bandeja	38.41
» » » guardarropía	3.25
Total	41.66

SALIDAS

Al apuntador Sr. Lobo	5.00
A la Srta. Medio	5.00
Atrezzo y menudencias	9.74
Impresión y papel del programa	2.00
	21.74

BALANCE

Entradas	41.66
Salidas	21.74
	19.92

PRO-ALDAMAS

NEW YORK

J. Figueredo	1.00
R. Prieto	0.25
N. Vivero	0.25

MECALF, ARIZONA

Grupo El Unico	0.60
	2.10

Fondo de Reserva

Suma anterior	69.00
NEW YORK	
Fernando Fernández	1.00
Tabaquería Davis, calle 81	8.00
R. Barbeito	1.00
Manuel Trasancos	0.50
Francisco Cividanes	1.00
José Suárez Meilán	1.00
BENSON MINES, N. Y.	
Salustiano Puga	1.00
READVILLE, MASS.	
R. Huerta	1.00
MIAMI, FLA.	
José Tejeiro	0.50
Joaquín Orjales	1.00
Francisco Regueiro	1.00
Antonio López	1.00
Jesús Cubeiro	1.00
José Fontela	0.25
Manuel Martínez	0.50
Perfecto Lósada	0.50
Ricardo López	0.50
GALVESTON, TEX.	
Local Nº 3 M. T. W.	4.55
COLLIER CAESAR	
José Viñal	0.50
Serafín Seijo	0.50
Ramón Lendán	0.30
Serafín Vazquez	0.50
Ramón Temprano	0.50
Un criollo	0.50
M. Besada	0.50
Daviz R.	0.10
Julián P.	0.50
J. F.	0.50
S. Garrido	0.50
Andrés Cubeiro	0.60
S. N.	0.30
J. C.	0.30
	100.30

CARTAS DETENIDAS EN ESTA REDACCION

Francisco La Mora.
José López.
Franciscal.
Peregrino Sois.
Fermín Rodríguez Marino.
José Patiño Brá.

Pro "Cultura Obrera"

PARA EL NUM. 56

NEW YORK

Wisdeidt	0.10
Juan García	0.25
Sar	0.25
Un haragán	0.35
Ramón Barbeito	0.50
Un Nada	0.50
Un amigo de los anarquistas	0.50
J. Pazos	0.50
Severino Cerdeira	0.10
Producto neto de la fiesta	19.92
Un veterano de Mera	0.30
S. S. PORTEUS	
Uno sin madre	0.25
Uno sin padre	0.25
El de los amores 24 St.	0.25
M. Castañeira	0.25
Uno de Baracaldo	0.25
Un desertor	0.25
La niña bonita	0.25
M. Ruta	0.25
Uno que fué a España y volvió sin novedad	0.25
Uno de Valdoviño	0.25
Juan Soto	0.25
S. S. ALBA	
Alfonso Carballo	0.25
Cupeiro	0.25
S. S. ARAPAHOE	
Juan Vecino	0.50
Juan Aradas	0.25
S. S. PANAMÁ	
M. Sabín	0.50
F. García	0.50
C. V.	0.25
N. Espina	0.50
J. Fernández	0.25
S. S. BERMUDIAN	
José M. Nogueira	0.25
José Dopico	0.30
A. G. Neira	0.25
S. S. PHILADELPHIA	
M. Blanco	0.50
Emilio Méndez	0.25
Antonio Lorenzo	0.25
Andrés Siso	0.50
Antonio Meijenda	1.00
S. S. COMAL	
Juan López	0.25
S. S. BERMUDIAN	
J. M. Nogueira	0.25
S. S. ALIANCA	
Nicolás Viveiro	0.50
R. Prieto	0.25
José Illobre	0.50
Por al adiante	0.25
Un de Lubre	0.25
Luis Meilán	0.25
S. S. PORTEUS	
Benigno S.	0.40
Soto	0.25
Ancíros	0.25
Fraga	0.30
Nicles A.	0.30
Barros	0.25
I. Mora	0.25
BROOKLYN, N. Y.	
De la Tabaquería Suarez y Ruviera	2.00
SAN FRANCISCO, CAL.	
José Lodeiro	1.00
Francisco Rivero	1.00
M. L. Lata.	1.00
BOSTON, MASS.	
DRAGA ATLANTIC	
Francisco Padilla	0.50
Antonio Lourido	0.50
Francisco Varela	1.00
Emilio Presedo	0.50
José Edreira	0.50
José López	0.25
Manuel López	1.00
Un sujeto	1.00
Manuel Méndez	1.00
José Piñón	0.50
Manuel Edreira	0.50
SUSCRIPCIONES Y PAQUETES	
NEW YORK, N. Y.: J. Figueredo, 1.00; Esteban Ferrer, 1.00	2.00
SAN FRANCISCO, CAL.: Manuel Pérez	2.00
Total entradas	53.32
BALANCE	
Déficit anterior	26.32
Composición, emplanación y corrección.	25.00
Papel é impresión	12.00
Express	1.00
Franqueo y correspondencia	11.00
Total salidas	75.32
Total entradas	61.57
Déficit actual	$ 22.00